TRES POEMAS

ENCARNACION

CAÍA EL TIEMPO. ¿En dónde? En ese fiel
instante, en el que un mundo se equilibra
y existe entre dos vidas, aún sin cuerpo.

. . . Y, allí estaba: ¿quién era? . . .
Presentí,
—no en mis ojos— que, frente a mí, la imagen
de mi palabra, abierta, me miraba.

Me alcé despacio, inmaterial.
Mi aliento
percibí, por fuera, temblando al fondo
intemporal, de mí, que no vivía . . .

Y, frente a mí, sin voz, vi mi palabra
entera: ¡Un cuerpo real! ¡No mío! El tiempo
en él —ya en flor—, era luz de infinito.
Recordé: ¡en esta tarde! . . .
En mi memoria,
ya extinguida, un sueño comenzó a arder . . .
Pensé: ¿mañana? . . .
El sueño ardió en mi olvido.

Y quise comprender: ¡Mío es el cuerpo!
Y me acerqué a tocarlo . . . Su calor
quemó en mí. ¡Todo el cuerpo era palabra!

Cayó la tarde. Entré a la sombra, nuevo,
sin mí, sin nadie, alegres los sentidos . . .
Y desperté, ya en mi palabra, al día.

TRANSPARENCIA

—¡ABREME! . . .
(Con mi mano
llamo en mí mismo.)
Le abro a mi mano. ¡Al aire
sueño que vivo!

—¡Abreme! . . .
(Con mi sueño
llamo en mí mismo.)
Le abro a mi sueño. ¡Al aire
mi sueño vivo!

—¡Abreme! . . .
(Con el aire
llamo en mí mismo.)
Le abro al aire. ¡En el aire
vuelo conmigo!

(Vuelo y no vuelo:
por dos alas herido
sangro sin cuerpo . . .)

PRESENCIA

TAL VEZ FUE DIOS . . . (¿Cómo era?): Yo sentí
que desnudo el tiempo se me asomaba
a su sangre, en mí, que de mí salía.

Sí; mi nostalgia enredada, fue simple
—¡un hilo de luz! ¡camino de un vuelo!
¡vena de plata sin cuerpo!—: ¡Mi vida!

Tan claro lo vi: ¡Mi vida! . . . Sangraba . . .
Salía . . . Mi vida . . .
Tres tiempos juntos
—en cordón de un sueño a pausas— me unían . . .

¡Me dejé llevar! Pensé: ¡mi tristeza
amarga! ¡mi soledad! ¡mi abandono!
¡Me dejé llevar! Soñé: ¡mi alegría!

Tan claro lo vi: ¡Mi sueño! . . . ¿Sangraba? . . .
Salía . . . Laberinto de tres tiempos
—nostalgia desenredada—: ¡Mi vida!

Me quedé sin cuerpo. Un hilo de luz
tiraba de mí, ¿hacia dónde? . . .
(Perdí
mi conocimiento.)
¿En Dios lo perdía? . . .

Tal vez fue en Dios . . . (¿Cómo era?): Yo miré
hacia mí: ¡no estaba! . . .
Pero en la imagen
que tuve, sin mí, sentí que nacía.

EMILIO PRADOS